L

os programas académicos y luego las unidades académicas se han sentido muy orgullosos de sus revistas. Se ufanan de que en ellas se dicen cosas importantes, no necesariamente fruto de investigaciones, ya que han admitido artículos de opinión, de gran impacto científico.

[Publindex](https://scienti.colciencias.gov.co/publindex/) es una herramienta a través de la cual se ha querido cualificar la producción nacional. Sus criterios han generado muchos debates, al punto que algunos editores han resuelto no participar en sus convocatorias.

Se nos ha informado que la próxima convocatoria, que versará sobre el año 2017, atenderá criterios tales como C1 (50% de autores externos), C3 (70% de miembros del comité que no sean de la respectiva universidad) y C5 (60% de pares evaluadores externos a la institución editora y al comité científico / editorial).

Como se ve, si alguien quiere ser admitido tiene que demostrar una participación importante de personas distintas de las de casa. Se trata, de un lado, de oír a otras escuelas y, de otro, limitar la endogamia.

Puede ser que tales criterios mejoren la calidad de las revistas, cosa que habría que establecer si efectivamente es así. Sin embargo, ellos han tenido el efecto de desestimular la publicación de los escritores en ciernes.

También puede sostenerse que cada institución hace un gran esfuerzo para poner en manos de terceros una revista. Es decir, la publicación sirve más a foráneos que a los propios.

Es necesario fomentar la escritura entre los contables. Es un trabajo muy difícil, ya que ellos no están acostumbrados a hacerlo. Por lo general parafrasean.

Los contadores necesitan avanzar en su habilidad de expresar opiniones, tanto oralmente como por escrito. Deben saber que los documentos tienen la posibilidad de circular y ser conocidos por muchas más personas que las que puedan reunirse en un auditorio.

Si nos tomáramos el trabajo de leer a todos, entenderíamos la diversidad de pensamientos contables en Colombia. A partir de ello se haría posible el diálogo.

Se aprende a escribir, leyendo. Obviamente nos referimos a una lectura que advierte estilos, estrategias, giros, etc. Decimos muchas cosas a partir de un texto, pero rara vez nos preocupamos por saber si hay otros a favor o en contra del autor que nos ha descrestado.

A veces actuamos como si fuésemos los primeros que decimos algo. Generalmente esto es fruto de una actitud soberbia, empezando porque hay culturas que nos llevan mucha ventaja en la formación de tanques de pensamiento contable y que hoy ya tienen una tradición escrita.

Escribir es una actividad de la mayor importancia que todas las escuelas deberían fomentar.

*Hernando Bermúdez Gómez*